

Páginas no podía quedar ajena a estos hechos y por ello rápidamente adelantamos parte de nuestra entrega de junio para poder llegar más oportunamente a nuestros lectores.

Queremos expresar nuestro agradecimiento más profundo a todos los que han colaborado con este número, aceptando con interés y generosidad contribuir a que nuestro homenaje a Vallejo tenga la calidad que el poeta se merece. Cada una de las colaboraciones tiene no sólo el valor de su contenido sino el cariño y amistad con los que ha sido enviada.

Pero los acontecimientos no dejan de sucederse y ya cerrada esta entrega de Páginas, se ha producido en el Perú una ruptura del orden constitucional, provocada por el mismo presidente Fujimori, quien el 5 de abril disolvió el Congreso Nacional, el Poder Judicial y el Tribunal de Garantías Constitucionales, declarando un nuevo Gobierno de Emergencia y Reconstrucción Nacional.

El Episcopado Peruano ha dado a conocer su preocupación por esta situación en un Comunicado publicado el 10 de abril. Hacemos nuestra su convicción de que debe imperar una actitud de diálogo en orden a resolver una situación que afecta el funcionamiento global de la sociedad peruana, así como el pedido que hacen los obispos de tomar en cuenta el clamor del pueblo por una acción efectiva que atienda sus necesidades más urgentes.

Suscribimos igualmente los diversos comunicados de directores de medios de comunicación y asociaciones respectivas, que reclaman las garantías necesarias para el ejercicio de una efectiva libertad de expresión y de prensa, condición indispensable para marchar hacia una democracia más profunda.

Desde Páginas expresamos nuestra protesta por la interrupción del orden constitucional, y nos aunamos a quienes han lamentado y condenado esta violación que sin duda no es la primera que se produce en nuestro país, pero que abre la posibilidad de un mayor desconocimiento de la legalidad necesaria en toda sociedad.

TESTIMONIOS

María Elena Moyano: coraje y mucho más

El 15 de febrero María Elena Moyano, teniente alcaldesa de Villa El Salvador, fundadora y ex-presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, fue salvajemente asesinada por un comando de aniquilamiento de Sendero Luminoso.

Ese día como muchos sábados y domingos María Elena asistió a una pollada -actividad para recaudar fondos, esta vez para un Comité de Vaso de Leche- en el primer Sector de Villa El Salvador, el distrito en el que ella creció y se forjó como persona y como dirigente. Sin embargo esta vez en medio de los asistentes se camufló un grupo de aniquilamiento de Sendero que disparó contra ella y luego aventó contra su cuerpo una carga de dinamita que lo hizo volar en pedazos.

Este asesinato se suma a muchos otros de dirigentes populares, campesinos, obreros, pobladores que viene ejecutando Sendero Luminoso en el último año.

La muerte de María Elena Moyano, joven mujer, alegre, dinámica, luchadora infatigable por la vida, por un mundo de justicia con alegría, ha conmocionado la sociedad peruana y ha tenido un impacto internacional por lo que su trayectoria ha significado y por lo que Villa El Salvador



simboliza como conquista, palmo a palmo, de una vida digna, democrática, participativa y solidaria.

Muy diversos sectores se hicieron presentes en la ceremonia de los funerales y en los días posteriores, se publicaron numerosos pronunciamientos de instituciones, intelectuales, escritores, periodistas de los más importantes medios de comunicación del país, dirigentes políticos de muy distintas posiciones, expresando su condena y pesar por este crimen, manifestación dolorosa y concreta de la violencia que hoy se vive en el Perú. Igualmente organizaciones de derechos humanos como la Coordinadora de DD.HH. y el Movimiento Perú Vida y Paz emitieron sendos comunicados. A nivel internacional, la reacción no se dejó esperar. Desde muy variados lugares ha llegado la voz de protesta y la solidaridad con quienes siguen buscando caminos alternativos a la violencia que aprisiona al país.

Villa El Salvador, bastión de una propuesta de paz con justicia social, ha sido, durante el último año, acosada por las amenazas de Sendero Luminoso contra sus dirigencias más connotadas. Michel Azcueta, ex-alcalde de Villa, quien durante su gestión diera a conocer al mundo esta experiencia que había crecido desde hacía más de una década en silencio en medio de un arenal al sur de Lima, es también otro de los dirigentes hoy amenazados de muerte por S.L. al igual que el actual alcalde Jhony Rodríguez.

El año pasado, una de las acciones más importantes de S.L. fue dinamitar un centro de acopio de alimentos de la Federación Popular de Mujeres (FEPOMUVES). Estos alimentos almacenados al por mayor están destinados a los comedores populares, experiencia de organización de la mujer que está haciendo frente al hambre. Este atentado estuvo acompañado de una campaña de desprestigio a las dirigentes, entre ellas a María Elena Moyano. Varios volantes levantaron calumnias contra ella y otras dirigentes acusándolas de robo y corrupción. Ahora incluso después del crimen se lo justifica como "castigo" a quien ellos llaman "una mala dirigente".

María Elena Moyano escribió una carta abierta en la que daba respuesta a estas falsas acusaciones. Reproducimos a continuación este texto por ser un documento de ella, en el que rechaza estas calumnias que aún después de asesinada quieren seguir levantando contra su persona. Reproducimos igualmente el testimonio que dio Michel Azcueta el día del funeral, donde nos habla de lo que queda siempre entre nosotros, la vida de María Elena, y la oración de acción de gracias que pronunció Gustavo Gutiérrez ese mismo día.

CARTA DE MARIA ELENA MOYANO

Con suma indignación (*) he recogido un volante que anda circulando, de un tal MCD que reivindica al PCP Sendero Luminoso, manifestando una serie de calumnias hacia mi persona, y me veo, frente a lo denunciado, en la necesidad urgente de aclarar:

1. Me acusan de estar aliada con el gobierno y las fuerzas armadas. Ustedes son testigos que siendo dirigente muy joven y como presidenta de la Federación de Mujeres de Villa El Salvador, siempre deslindé y luché con los gobiernos de turno que oprimen al pueblo. Además, denuncié las violaciones a los derechos humanos, el genocidio en los penales y el rastillaje de grupos paramilitares. Ha sido la Federación bajo mi dirección la única organización que en Villa El Salvador salió a las calles a protestar, con miles de mujeres con ollas vacías, frente a la política del Fujishock de Cambio 90.

2. Me acusan de pretender formar rondas urbanas en coalición con las fuerzas armadas. Ustedes, que me conocen en 20 años de historia de Villa El Salvador, jamás podrían creer eso. No estoy de acuerdo con la intromisión del Ejército, jamás lo estaré. Es la historia de Villa El Salvador que ha implementado desde su fundación las rondas vecinales autónomas para enfrentar a la delincuencia y la drogadicción.

3. Me acusan de robar al pueblo. Ustedes saben que desde la edad de 15 años trabajé como animadora de educación inicial, alfabetizadora, promotora de salud, todo este trabajo por cinco años en forma voluntaria; así lo demuestran las madres que enseñé a leer y escribir; niños hoy jóvenes a quienes enseñé educación inicial. Ustedes me vieron durante muchos años desde la construcción de la Federación de Mujeres caminando por los arenales de Villa El Salvador, construyendo y formando sus sólidas bases. Mi práctica es una práctica de entrega y sacrificio, sin recibir nada a cambio.

Aclaro: frente al dinero de Canadá, si dicen que tienen mil ojos, cómo es que no pueden ver los cuatro centros de acopio construidos con su implementación interior. Véanlos. Además, debo decirles que jamás administré, ni como persona ni como dirigente, este dinero, que fue administrado por la propia institución.

Frente al dinero del Isis, si dicen que tienen mil oídos, por qué no escuchan las asambleas de centrales de comedores, donde la comisión responsable de la administración de este dinero informó detalladamente de la distribución del dinero en capital de trabajo para los cuatro centros de acopio de la Federación, la compra de un generador y una balanza gigante.

Será la Federación quien ratifique esta información.

4. Frente a lo de las cajas de leche, jamás en mi historia dirigencial repartí víveres o leche, porque mi cargo como presidenta así lo requería. Siempre existieron comisiones, como la de abastecimiento, que compra con el comité distrital y vende a los comedores con su propio dinero. La Federación con pruebas lo aclarará.

5. Frente al impuesto a los comerciantes, si tienen mil oídos sabrán del clamor del pueblo porque se fiscalice e imponga sanciones a algunos comerciantes. Esto lo organizan las inspectoras femeninas populares, pero el dinero recabado pasa a los fondos del municipio, que luego va al servicio del pueblo.

6. Me acusan que yo dinamité el Centro de Acopio y que ellos no fueron. Veamos mi práctica: desde la fundación de la Federación, ayudé a la formación de sus bases sólidas y fuertes. Mi práctica es de construir, y desde los doce años ayudé a las madres a levantar locales comunales, postas médicas, plantar árboles, etc.

Siendo joven, formé grupos juveniles Hijos del Pueblo, Renovación, y ayudé a la conformación del Comité de Lucha de Animadoras de Educación Inicial, del cual fui presidenta. Siendo madre, formé clubes de mujeres y de madres, cientos de comités de vaso de leche; siendo presidenta, ayudé a la construcción de todos los locales que hoy tiene la Federación, centros de acopio y la Casa de la Mujer.

Lo que construí con mis propias manos jamás lo podría destruir. Entonces, no basta el discurso radical, ni la calumnia. Los hechos son los que demuestran.

Agradezco la solidaridad de las mujeres organizadas, de la juventud salvadoreña, de mis vecinos que me vieron crecer en estos 20 años de historia de Villa El Salvador que apuestan a la vida.

Finalmente, vecinos, la revolución es afirmación a la vida, a la dignidad individual y colectiva. Es ética nueva. La revolución no es muerte, ni imposición, ni sometimiento, ni fanatismo. La revolución es vida nueva, es luchar por una sociedad justa, digna y solidaria al lado de las organizaciones creadas por nuestro pueblo, respetando su democracia interna y gestando los nuevos gérmenes del poder del nuevo Perú. Seguiré al lado de mi pueblo, de las mujeres, jóvenes y niños.

Seguiré luchando por la paz con justicia social.

Viva la Vida.

María Elena Moyano

(*) Carta publicada el 17 de febrero en el diario "La República".

MARIA ELENA, LA LUZ CONTRA LAS TINIEBLAS/Michel Azcueta

Veinte años son muchos años... toda una vida (*). Los mismos años que cumplió Villa El Salvador. Algunos llegamos al arenal porque veníamos de las provincias; otros, porque estábamos en casa de parientes; otros, porque nos botaban del lugar donde vivíamos por no poder seguir pagando el alquiler, como te ocurrió a ti, niña María Elena, y a tu familia; otros llegamos como maestros y todos nos transformamos en vecinos y comenzamos, con inusitada alegría y esperanza -tanto que nos creían locos- la gran aventura de construir un pueblo, de contribuir a fabricar un ladrillo más en este Perú que está por hacerse.

Terminaste tu secundaria y decidiste tentar -como todos los jóvenes populares- los estudios superiores. Mientras tanto, te ofreciste, al igual que miles de jóvenes de la comunidad, como voluntaria para educar a nuestros niños pequeños. "Animadoras" fue el nombre que decidió dar la comunidad a tantas jóvenes hasta el día de hoy. Animadoras de educación inicial, y bien que asumiste ese cargo, animando a todos hasta ayer mismo, a las 8 de la noche.

Desde aquel momento, como todo en Villa, aumentaste la velocidad: trabajamos por la luz, por el agua, por la educación, por las pistas, por la alimentación, por los puestos de trabajo. Las mujeres fundaron la primera Federación de Mujeres que existió en el Perú. Te dedicaste a ellas, animando, hasta llegar a presidir su federación. Más trabajo: Clubes de Madres, Comités del Vaso de Leche, Comedores Populares, Centros de Acopio... En 20 años, lógico, hemos tenido de todo: momentos malos y momentos buenos, como aquellos días que recibimos juntos el Premio Príncipe de Asturias. Orgullosos en nombre de un pueblo orgulloso, y para demostrarlo fuimos los tres a recibirlo, el Secretario General de la CUAVES, tú, representando a la mujer Salvadoreña, y el Alcalde.

Llegó el matrimonio y llegaron los hijos, que al crecer, también llegaron a Fe y Alegría, continuando el mismo camino que iniciamos hace 20 años...

Los problemas en el Perú aumentaban y también los sentíamos en Villa El Salvador: nuevas marchas, movilizaciones, reuniones con Ministros, Directores y Gerentes Generales, Alcaldes: siempre hablando claro ante unos y ante otros: ante los pobladores, ante los dirigentes de izquierda, ante los Ministros, ante los Generales; defendiendo al pueblo.

Y, también, como a todos, nos llegó la violencia y, desde Villa El Salvador, dijimos que no, que ese no era el camino, que teníamos otra esperanza, otro sendero, y, una vez más comenzamos a hablar claro. ¿Por qué nos íbamos a callar?, ¿por qué te ibas a callar si eras animadora?. Villa El Salvador comenzó a defender la vida y a construir la paz. Las Naciones Unidas nos declararon "Ciudad Mensajera de la Paz". Y este título es, más bien, un mandato: proclamar la paz, la justicia social, el desarrollo solidario contra viento y marea. En el otro lado, en el de las tinieblas y la muerte, el odio iba creciendo contra Villa El Salvador y sus dirigentes. Y contra ti, María Elena... ¡¡pobres desgraciados!! no resisten mirar a la luz, a la verdad, a la esperanza, a pesar de que nuestro llamado, el tuyo, el de Villa El Salvador siempre era el del diálogo, el de la defensa de las Organizaciones Populares y la defensa de sus dirigentes. A cada acción terrorista, una nueva movilización por la paz y la justicia. No nos cansamos, no te cansaste, hasta anoche mismo en que en plena actividad, en plena animación, te mataron cobardemente. Como siempre hacen ellos, sin dar la cara... Qué diferencia, María Elena, entre tus principios y tu práctica, y las de ellos, fanáticos y asesinos... Senderos muy distintos el del odio y el de la esperanza, el de las sombras y el de la luz, el de la mentira y el de la verdad.

No es tan mala la humanidad, María Elena, no es tan malo el Perú como para que triunfe el primero... Intentaremos seguir el segundo camino, el que tú animaste. ¡Ah!. se me olvidaba, gracias por tu ejemplo y sigue acompañándonos, María Elena, pues veinte años son muchos años...

ORACION DE ACCION DE GRACIAS EN EL SEPELIO DE MARIA ELENA/ P. Gustavo Gutiérrez

Te damos gracias, Padre, por la vida de María Elena. Gracias, Padre, por habernos enseñado a través de ella cuál es el camino para vencer el hambre que mata y las balas asesinas, la solidaridad con tu pueblo, la entrega, la esperanza y la alegría. Te damos gracias, Padre, por la madre de María Elena, que ha sabido transmitirle su temple y su coraje. Te damos gracias por su esposo Gustavo, sus hijos Gustavo y David, que nos han entregado a María Elena. Aquellos que al hacerla volar en pedazos pensaron que la hacían desaparecer no han hecho sino esparcir la semillas de esta amiga nuestra en todos nuestros corazones, semillas de vida. Gracias, Padre, porque con su testimonio nos has enseñado que no se obtiene la paz sino con la justicia. Gracias, Padre, porque a través de la resurrección de tu Hijo, que acabamos de recordar en esta eucaristía nos haces vivir con

(*) Este discurso del Sr. Michel Azcueta fue leído el 17 de febrero durante las exequias de María Elena Moyano.

fuerza que es la vida y no la muerte la última palabra de la historia. Gracias, Padre, porque nos has demostrado que somos como pueblo capaces de producir personas como María Elena y eso levanta nuestra esperanza. Gracias por tu amor en medio de nosotros. Si la muerte indignante de María Elena fue una terrible noticia para nosotros, su vida es un mensaje de paz como el de esta ciudad a la que ella contribuyó a construir. Gracias, Padre, por todo eso.

REFLEXION

...Y también por mí/

Eduardo Urdanivia

Yo no la conocía, pero me atrevo a escribir a partir de su vida y sus luchas, defendiendo del olvido su memoria, para que su muerte no sea inútil sino un constante acicate para valorar la vida como el bien más alto encomendado a nuestras manos; y aunque el desaliento me gane, debo aceptar que María Elena Moyano está muerta, y no me bastan las voces coreando su presencia entre los vivos, el hecho doloroso y sublevante es que ya no la contamos entre nosotros. Y me atrevo a escribir estas líneas porque siento que María Elena Moyano me representaba a mí también, aunque no sea niño que necesite de un vaso de leche cada día, ni sea madre de familia desconcertada y desesperada por no saber qué dar de comer a mis hijos. Yo todavía puedo comprar comida; pero en el Perú hay razones más grandes que nos hermanan además de la pobreza que se nos mete por los ojos y los bolsillos; y siento que a María Elena Moyano me une su identidad absoluta entre su vida personal y su proyecto colectivo; porque con su voz y sus actos me defendía a mí también de la locura terrorista, y luchaba por mi derecho a una vida segura y digna como hombre y ciudadano, y con todos sus actos abría caminos para que yo pueda seguir escribiendo y conservando una relativa tranquilidad para mis versos y mis pensamientos. Su muerte me afecta, pues, sustancialmente, porque acaso debí haber sido yo y no ella, porque al confrontar mi existencia con la suya -con las distancias del caso- me siento chato en mis aspiraciones y mezquino en la entrega que tanto reclamo. No se trata de abrimos la camisa ante las armas del terror, pero sí de hallar urgentemente formas eficaces, más eficaces, de detener la matanza y construir vida para todos y para nosotros mismos. Esto es fácil de decir, lo sé, y muy difícil de poner en práctica, porque la tarea es de tal envergadura que los buenos deseos personales resultan precisamente lo más ineficaz que hay, y nada se gana gritando por las calles nuestro rechazo a la muerte si después de ello estamos aún más a merced de quienes no tienen frontera para su locura.

La protesta a voz en cuello y pública es necesaria, pero no es suficiente; lo que necesitamos es acción a voz en cuello, acción a puño alzado

y a pie firme; que calle por calle todos seamos capaces de rechazar el terror y denunciarlo con nombres y apellidos sin esperar recompensa; que todos portemos lemas en la ropa en contra del odio y de la muerte; que en la práctica política rechacemos tajantemente a todos aquellos sectores que no deslinden pública y transparentemente con el terrorismo; que nuestro diario hablar esté siempre atravesado de una opción por la paz y un clarísimo rechazo de la guerra; que no colaboremos nunca en lo más mínimo con aquello que no sea una nítida opción por la tranquilidad de todos; que las radios y los canales de televisión propalen lemas por la paz que todos podamos repetir al menos una vez al día para así interiorizar esa necesidad y poder hablar de ella con convicción y poder transmitirla de la misma forma; que podamos construir un nivel mínimo de confianza entre quienes se han definido como defensores de la paz y la justicia; que los liderazgos de organizaciones de base sean colectivos o colegiados para evitar personalizaciones que hacen que las víctimas posibles sean más reconocibles; que no seamos nunca más ingenuos ni generosos con quienes no juegan limpio sino con astucia malintencionada y con la mezquindad como bandera; que nos protejamos unos a otros más todavía de lo que ya lo hacemos para que quienes se sientan amenazados, y lo estén realmente, sientan también el calor de la solidaridad y el sano consejo; que los centros de trabajo promuevan diálogos sobre la paz y sobre las oscuras y malévolas intenciones de un enemigo que para muchos no pasa de ser un grupo que mata, e ignoran el terrorífico proyecto de sociedad que pretenden imponernos; en fin, que en lugar del clásico "buenos días" nos saludemos deseándonos la paz.

Una fuerte organización de base es de hecho un obstáculo para Sendero Luminoso, y una sistemática ausencia del estado en zonas rurales es tierra fecunda para la subversión; pero esto último en la ciudad no vale; aquí Sendero mata donde menos se espera, cuando se piensa que está más débil es cuando más vigor demuestra; y digan lo que dijeren los miembros del gobierno sobre el "retroceso" de la lucha armada, en la práctica vemos que ésta avanza y se hace aún más irracional y sangrienta. Sendero Luminoso asesina hoy y mientras enterramos a unos está asesinando a otros; ya no se trata de defendernos del terror sino de organizarnos para hacerle frente, para atacarlo también y no sólo levantar un escudo -hasta hoy inútil- contra las balas y las bombas senderistas.

Nunca más dura que hoy la exigencia de perdonar a los enemigos, de amar a los que nos odian, de poner la otra mejilla. Me pregunto qué es perdonar a quien me mata personas por las que se supone que debo ser yo quien dé la vida; decir ¿"te perdono" y seguir viviendo? ¿decir "te perdono" y proteger la vida de los prójimos amenazados de muerte? ¿decir "te perdono" pero no te dejaré que sigas matando inocentes?; yo me

inclino por la tercera opción, porque junto a la exigencia de perdonar se nos presenta la no menos urgente y difícil demanda de defensa y construcción de la vida.

Se trata de construir un país justo y pacífico; se trata de que no haya más muertos en el camino; y para ello debemos aprender a ser más prácticos, mas prudentes y -por qué no- más calculadores, aprender a encarnar en nosotros el consejo de Jesús de ser mansos como palomas y astutos como serpientes; así tal vez acertemos en sorprender al enemigo.

Se trata de hacer de nuestra vida un testimonio constante, terco, consciente y obstinado de paz y equidad. Que no transcurran los días, y vayan cayendo en el olvido los que han dado su vida por nosotros, y la lucha por el diario subsistir nos envuelva con su inercia y nos aquiete la conciencia. No esperemos otras muertes para empezar a ser activistas de la paz. Seamos exigentes unos con otros; demanden Uds. de mí lo que creen que yo puedo dar; forcémonos mutuamente a una entrega cada día más eficaz, involucrémonos en nuestros centros de trabajo en tareas de pacificación, que las oficinas sean algo más que el lugar donde vamos -a veces de mala gana- a ganarnos el pan; tomemos parte en asociaciones vecinales, barriales, municipales, parroquiales, sociales, deportivas, culturales, etc. y en todas ellas hablemos y demos testimonio de paz, honestidad y eficacia; seamos transparentes en nuestro actuar para que aquellos que nos rodean sepan que pueden contar con nosotros en cualquier momento para todo aquello que nos conduzca, como sociedad, a una vida de paz y justicia para todos. Si conseguimos algo de todo esto la muerte de María Elena Moyano dará algún fruto positivo a pesar de su absurdidad y del dolor y rechazo que ahora nos provoca.

María Elena Moyano, tengo la pretensión de que estas reflexiones signifiquen que tu ejemplo se multiplica. Sin duda, en algún momento, tuviste miedo de morir, pero el convencimiento de la justicia de tu causa, que sin duda Dios defiende, te revistió de un valor que ahora baja sobre nosotros para cumplir con este imperativo de paz y justicia que de nosotros se reclama. Pregunto, ¿qué caminos le quedan a una persona amenazada de muerte? Tú pudiste haber huído o dejado de hacer lo que hacías; pero quienes se comprometen con un trabajo en pro de la vida, la paz y la justicia, difícilmente escogen estas posibilidades. Te quedaba tan sólo protegerte y seguir adelante. Pero ya sabemos, como lo sabías tú, que la protección tiene sus límites, que no es del todo segura, que es costosa, que no todos la consiguen. Si he de morir, acaso pensaste, al menos que sea dando lo mejor de mí misma. La decisión es para nosotros igual, si hemos de vivir que sea dando lo poco o mucho que cada uno de nosotros tenga.



Fuero fe en que soy
y en que he sido menor

¡a! Buen primero!

César Vallejo

Paris Diciembre 1930

REFLEXION

Aniversario/Luis Monguió

I

La poesía de César Vallejo parte siempre de algo físico -lugares y tiempos concretos; a menudo, de circunstancias corpóreas, casi intestinales. Desde allí arranca, con su complejidad psicológica, emocional e intelectual y con sus poderes imaginativos y expresivos, hasta alcanzar visiones especulativas y trascendentes (*).

Desde los comienzos, su percepción de la pobreza ambiente y de la miseria espiritual le hicieron un poeta agónico. En sus versos más tempranos la vida era para él un viaje que desde el no-ser en el limbo del Espíritu, y a través de un desierto de inmerecidos sufrimientos y un sentimiento de culpa por crímenes desconocidos, va hacia el misterioso, silencioso, oscuro "más lejos de lo lejos" de la tumba, ⁽¹⁾ hacia ese gran Cero del último receptáculo de nuestra mortalidad (64). Así, el hombre cae desde el no-ser a este mundo absurdo e imposible, a esta vida que es una "vasta orquesta de Esfinges/que arrojan al Vacío su marcha funeral", (107), y nuestra última realidad es un misterio. Todo ello decretado para nosotros

(*) Artículo aparecido en el núm. 454-55 (abril-mayo 1988) de *Cuadernos Hispanoamericanos*, y que reproducimos con una ligera variante hecha por el autor, quien gentilmente nos autorizó esta publicación.

(1) César Vallejo, *Obra poética completa*, edición con facsímiles (Lima: Francisco Moncloa Editores, 1968), p. 63. En lo sucesivo cito los versos de Vallejo por esta edición. La referencia de página va al final de la cita, entre paréntesis, en el texto. Si procede de facsímil tanto como de impreso indico las dos páginas de su origen.

Pronunciamiento sobre los sucesos del 5 de abril/

Conferencia Episcopal Peruana

AL PUEBLO PERUANO

El Episcopado peruano, cumpliendo su obligación pastoral, ante la grave situación por la que actualmente atraviesa el Perú:

1. Lamenta el quebrantamiento del orden constitucional y jurídico de nuestra nación; el enfrentamiento entre los poderes del Estado; y la ineficacia de muchas de nuestras instituciones que han causado la frustración de legítimas expectativas de nuestro pueblo, durante tanto tiempo.

2. Expresa su firme esperanza de que a la brevedad posible se restablezca la plena vigencia jurídica y democrática, que garantice un verdadero estado de derecho.

3. Insiste, una vez más, en el respeto a los derechos de toda persona en el Perú como la vida, la seguridad, la libertad de expresión y de información, y pide evitar los abusos en el mantenimiento del

orden público.

4. Manifiesta que en estos momentos, la disposición al diálogo es un deber ineludible. Con la participación responsable de todos se debe encontrar caminos que respondan a los graves problemas del país y a las justas esperanzas de nuestro pueblo: paz, honestidad, trabajo, alimentación, salud, educación...

5. Pide que se acoja el clamor de nuestro pueblo por una efectiva acción, debidamente coordinada y apoyada, para erradicar el terrorismo, el narcotráfico y la corrupción.

Que el Señor con su gracia nos mueva a la verdadera conversión, y nos ayude a encontrar los caminos que conducen a superar esta difícil situación.

Los Obispos del Perú
Lima, 10 de abril de 1992

Donde nace la patria, renacerá la vida y la paz/

Instalación del Consejo por la Paz de la región "José Carlos Mariátegui" / Discurso de los obispos de la región (*)

Señoras y Señores, representantes ante el Consejo por la Paz de la región "José Carlos Mariátegui". Señores autoridades, invitados y amigos todos.

1. INTRODUCCION

En nombre de mis hermanos obispos, que hemos convocado a este Consejo Regional por la Paz; Mons. Hugo Garaycoa Hawkins (de la Diócesis de Tacna y Moquegua), quien es representado por el Padre Santiago Vallebuona S.J., Mons. Raimundo Revoredo Ruiz de la Prelatura de Juli, Mons. Juan Godayol Colom de la Prelatura de Ayaviri y en mi calidad de Obispo de la Diócesis de Puno, les doy a todos la más cordial y fraterna bienvenida desde este rincón de la región que les acoge con esperanza.

Hemos escogido esta fecha, 24 de marzo, para conmemorar el

(*) El discurso fue leído por Mons. Jesús Calderón, obispo de Puno, por encargo de los demás obispos

aniversario de la muerte de un hombre que en 1980 dio su vida por la causa de la justicia y la paz, semilla que fue sembrada dolorosamente y que ha dado frutos de reconciliación en su país. Como Iglesia invocamos la presencia de Mons. Oscar Amulfo Romero, mártir del pueblo y de la iglesia salvadoreña, para que su presencia inspire este encuentro por la paz.

2. ¿POR QUE CONVOCAMOS ESTA REUNION?

Realizamos esta convocatoria motivados en primer lugar por la necesidad de dar una respuesta urgente al clamor de un pueblo que ha llegado a nuestro corazón y al corazón del mismo Dios.

Porque como Iglesia es nuestra tarea, en fidelidad al Dios de la vida, ser fermentos de esperanza y constructores de la paz, sobre todo en estos momentos de confusión y angustia. Porque la mayoría de los peruanos somos cristianos y Jesús en el Evangelio nos propone "Bienaventurados los artesanos de la paz porque serán llamados hijos

de Dios" (Mt. 5, 9). ¿Cómo ser cristiano sin evaluar responsabilidades en esta situación crítica a la cual hemos llegado? Y también por las facultades que nos concede el Decreto Legislativo 652 que encomienda a la Iglesia este honroso encargo.

3. UNA SITUACION QUE DUELE

Quisiéramos compartir con Uds. algunas reflexiones sobre la hora que vivimos, tratando de recoger las angustias y esperanzas de este pueblo que tanto amamos y el compromiso de diferentes sectores que hoy nos hacemos presentes en la lucha por la paz.

Vemos nuestra tierra herida por la sangre y regada por las lágrimas, frutos de la ola de violencia, que desde hace años nos envuelve. Vemos que la muerte y desesperanza siguen marcando la vida y la historia del presente. Sentimos que ésta no es una crisis más, sino una crisis global que muestra el colapso de una forma tradicional de estructurar el país. Pero a la vez somos testigos de las reales posibilidades que están latentes como gérmenes de un nuevo orden social más justo, que pueda garantizar una paz duradera.

Son éstos, momentos en que la vida se ve amenazada, que reflejan el abuso e injusticia sembrados durante siglos. Actualmente esta realidad tiene un matiz nuevo que la hace diferente y dramática: la agudización, el límite, la imposición abierta consciente e inconsciente de la muerte sobre la vida; que mantiene y acentúa la marginación y pobreza en la región. Las políticas implementadas por suce-

sivos gobiernos no recogen el clamor de este pueblo ni sus aspiraciones más sentidas, más bien han generado sentimientos de desconfianza generalizada en las instituciones que deben regir nuestra sociedad.

En esta hora difícil, sentimos que los destinos de la comunidad nacional se orientan a un proyecto neoliberal que se está imponiendo sobre la base de la impotencia de un pueblo en el límite de su resistencia. Es también un nuevo orden que se erige hoy sin nosotros y que se volverá mañana contra nosotros, sobre todo contra los más débiles incapaces de participar en el juego de una economía libre. Se ha relegado a más de 14 millones de peruanos a esta situación, de los cuales 8 millones han pasado a condiciones de miseria y sobrevivencia. No es nuevo ni es un orden justo aquel que se implementa beneficiando a unos pocos con el precio del trabajo, el hambre, y la muerte de las grandes mayorías. Y si muchas veces en nuestra historia se acallaron las protestas con promesas ideales, siento que del mismo modo hoy se está traficando con la crisis del presente en nombre de un futuro imposible. ¿Cómo no caer en la cuenta de que el presente que vivimos está negando el futuro que ansiamos para la mayoría de nuestros hermanos? ¿Cómo no caer en la cuenta de que en una situación como la nuestra no puede limitarse un Estado a ser espectador imparcial del juego del libre mercado, de la libre economía, de la libre competencia? ¿Cómo ignorar su responsabilidad de ser mediación solidaria para con los pobres y los débiles a los que el sistema condena a la marginación

y a la miseria? ¿Cómo se explica tanta intolerancia ante los planteamientos de las fuerzas sociales intermedias, tanto intento por domesticarlas y acallarlas, tanta sordera para los reclamos de las organizaciones populares, tanta ceguera ante las exigencias regionales y al mismo tiempo tanta docilidad ante las imposiciones foráneas?

Como nos dice el Papa Juan Pablo II: "Es deber del Estado proveer a la defensa y tutela de los bienes colectivos, como son el ambiente natural y el ambiente humano, cuya salvaguardia no puede ser asegurada por los simples mecanismos del mercado... es un estricto deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que parezcan hombres oprimidos por ellos" (*Centesimus Annus* N° 40-34).

Nos causa profundo dolor ver a aquellos que han optado por el uso de las armas como medio exclusivo para impulsar un proyecto del país basado en la muerte, que se niegan al debate y quieren someter por la fuerza del terror. La verdad no se impone con sangre ni amenazas. Somos todos hermanos, pero nos separa la brecha dolorosa que surge con las víctimas y la sangre que mancha sus manos. Al ver su comportamiento veo repetirse 500 años después, la historia de muerte y aplastamiento de un pueblo arrasado a sangre y fuego. La diferencia es que ahora se le mata por la espalda, sin dar la cara.

El asesinato de dirigentes, como el de María Elena Moyano, las recientes muertes en nuestra región -Nicasio, Santiago de Pupuja, San Antón, Orurillo, Asillo- y

tantos otros, es la confesión pública de la identidad del agresor. El simple dato de que la inmensa mayoría de los muertos de su guerra sean civiles desarmados, pobladores o campesinos pobres no es sino una demostración palpable del desprecio que se tiene por la vida del pueblo. Repudiamos también con la misma fuerza las muertes de autoridades y policías, porque defendemos la vida de todos como un valor absoluto y escuchamos la voz de Dios que nos dice "No matarás".

Asimismo nos oponemos a esa lógica de exterminio del adversario, o del llamado orden injusto, que también les ha llevado a eliminar cuanto se opone a sus proyectos autoritarios. ¿Qué revolución es aquella que se hace sin el pueblo y contra el pueblo? ¿Qué revolución impuesta al pueblo tiene futuro? Desde su silencio, sufrimiento y miedo el pueblo rechaza ese sendero y escoge la vida.

No es de extrañar que toda esta situación de pobreza y violencia armada repercuta en el comportamiento cotidiano de hombres, de mujeres, de jóvenes y niños que acumulando frustraciones van cargándose de agresividad que se manifiesta en su vida diaria y los marca para el futuro.

Basta ya de odios que no aportan a la causa de la verdadera justicia que Cristo nos anuncia con su vida y su palabra.

4. NUESTRAS RAZONES DE ESPERANZA

La furiosa agonía que vive nuestro pueblo no puede ser el final de su historia. Es una hora más de su vida. Desde la fe aceptamos que

toda nuestra vida está inserta en la historia de la salvación y esta historia tiene un final de gloria y de resurrección.

Por eso, creemos en la historia de nuestro pueblo y de su Iglesia, en su compromiso por la vida, por hacer más presente una nueva sociedad donde todos podamos reconocernos como hermanos e hijos del mismo Dios.

Creemos en el derecho y la fuerza de nuestro pueblo a organizarse en múltiples formas para la legítima defensa de sus derechos y el desarrollo de la región.

Creemos en los valores de nuestra cultura que se expresan en su comprensión de Dios, del prójimo, de la comunidad, de la naturaleza y de la historia.

Somos testigos de cómo nuestros hermanos y hermanas del campo y de la ciudad van construyendo junto a sus organizaciones las empresas comunales, proyectos de apoyo a la producción, comercialización, centros artesanales autogestionarios, comedores populares y otras alternativas para enfrentar solidariamente la crisis. También saludamos la concertación de distintos sectores de ciudades que buscan proyectos de desarrollo integral con participación democrática.

Como los centinelas y profetas bíblicos, que siempre están pendientes del nuevo amanecer, de la nueva aurora (Salmo 130), debemos estar pendientes de esta nueva hora para el Perú, donde la luz domina sobre las tinieblas, la justicia sobre la injusticia, el amor y solidaridad sobre el egoísmo, el perdón sobre el odio, y la vida sobre la muerte.

Demos razón de nuestra espe-

ranza desde el compromiso con esta historia de la que somos responsables. Estar de pie en esta hora de nuevo nacimiento, romper silencios cómplices, asegurar que la voz de tantos muertos anónimos, y de tantos vivos amenazados sea escuchada, es tarea impostergable. De otro modo hasta las piedras gritarán contra nosotros.

Por eso, por fidelidad al Dios en quien creemos y a este pueblo al cual nos debemos, sentimos la necesidad de reafirmar nuestra fe en la vida acompañando a nuestro pueblo en su lucha por una vida digna para todos.

5. ¿QUE PROPONEMOS COMO CAMINOS DE PACIFICACION?

¿Qué paz queremos?

Queremos una paz construida y defendida por todos y cada uno de los habitantes de esta región. Paz que respete la vida de las personas, que promueva su dignidad como hijos de Dios, que permita la convivencia armoniosa del desarrollo sostenido desde las potencialidades de la región.

Paz que no sea uniformidad pasiva sino riqueza en la diversidad, basada en el diálogo e intercambio de planteamientos que buscan alcanzar una meta común: conseguir mejores condiciones de vida para cada uno de los peruanos dentro del respeto de las expresiones culturales y políticas diferentes, priorizando los sectores más deprimidos de la región.

Paz dinámica que busca incansablemente aunar voluntades, armonizar discrepancias cuando está de por medio la vida del país y

de la región; porque la paz es también obra de la verdad.

Paz con justicia que luche sin desmayo para que los pueblos más olvidados sean protagonistas, procurando instaurar la igualdad de derechos y de oportunidades; impidiendo que la discriminación étnica y geográfica ahonde la división entre hermanos.

6. LA PAZ TAREA DE TODOS

Por eso les llamamos a todos:

AL GOBIERNO QUE EL PUEBLO ELIGIO:

Creemos en la posibilidad de una democracia real que va más allá de una consulta electoral y cuya fuerza moral está en los verdaderos cauces de participación de nuestro pueblo.

Invocamos que la paz que nos fue prometida la construyamos con los recursos de la sociedad civil en una auténtica acción democrática dentro de un proyecto integral de crecimiento con justicia. Busquemos juntos el modelo económico, político y social que beneficie a todos privilegiando a las grandes mayorías postergadas.

Pongamos al ser humano, a la persona, por encima de cualquier fin económico y político, pues somos criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios.

Frente a un creciente escepticismo moral que cunde por la falta de credibilidad en nuestras autoridades pedimos que se instaure un nuevo orden de justicia que iguale a todos ante la ley.

Necesitamos comprobar que se hace justicia con los culpables de

la muerte de inocentes, que en Puno y en otros lugares no queden impunes tantos asesinatos, agresiones a los derechos humanos por parte de los grupos alzados en armas y de aquellos que debiendo defender la vida, siembran la desconfianza entre el pueblo. Necesitamos justicia frente a la delincuencia, al chantaje, la prepotencia. Sólo así, el pueblo defenderá la deseada capacidad moral del sistema vigente, sistema que deseamos contribuir a mejorar.

Invocamos al Estado para que asuma un rol pacificador verdadero, que aporte a consolidar un crecimiento participativo y justo. Que defienda los intereses nacionales cuidando nuestra mayor riqueza, el factor humano. Subordinemos todo, incluso el pago de una deuda, un modelo económico, a la dignidad del trabajador, de la madre, del niño, de los jóvenes, de todo ser humano.

Representar a toda la ciudadanía exige ser instrumentos de concertación, defensores de los derechos del pobre, lograr un nuevo orden con igualdad de oportunidades para todos. Hay que vencer la violencia estructural y armada con respuestas audaces y participativas que superen las causas profundas del conflicto social. Hay que reconstruir la fraternidad rota desde una reconciliación verdadera que nos haga descubrirnos como iguales y diferentes.

A LAS FUERZAS ARMADAS Y POLICIALES:

Creemos que el rol que deben jugar nuestras Fuerzas Armadas y Policiales en la pacificación, parte

del concepto que tengamos de seguridad nacional, del tipo de orden social a defender, del modelo del Estado y la ética especialmente en tiempos o espacios de guerra.

Los invitamos a defender la paz garantizando que la civilidad organizada resuelva democráticamente sus conflictos y sean Uds. siempre los defensores de los intereses de los sectores más débiles y oprimidos.

Los invitamos a luchar por un orden que no sea de la fuerza, del dinero, o de cualquier otro tipo de dictadura. Mantengan su lealtad a la causa del pueblo, apoyando su organización y participando democráticamente en la construcción del país.

La ética, que esperamos de las Fuerzas Armadas y Policiales, es la misma con que deseamos les traten a Uds.; un respeto por la vida, los derechos humanos, que también son los derechos de Uds., sus hijos y sus familias, pero sobre todo de los más débiles.

Sabemos que es mucho pedir que en situaciones de "guerra" conserven la serenidad de tratar al enemigo como un hermano al que deseamos convertir. Pero al menos les convocamos a superar un odio que produzca la revancha y el deseo de exterminio.

A LOS ALZADOS EN ARMAS:

¿Por qué evitan toda confrontación y diálogo? ¿Cuántos de Uds. viven prisioneros del terror que han sembrado? ¿Existe libertad entre Uds. para discrepar sin caer víctimas de su propio sistema de violencia? ¿Es un modelo de autoritarismo y falta de libertad el que

nos quieren imponer?

Nuestra Iglesia, defensora de la vida, nunca apoyará un cambio que parta de la destrucción del enemigo. Ya la historia nos ha enseñado que estos caminos perjudican a todos. Ni siquiera tiene justificación la pena de muerte para el culpable. Así no se supera el mal social ni se rescata la persona humana.

Si los conflictos se resuelven del modo antes dicho, el asesinato sería justificado. Para nosotros, desde la fe, el perdón y la salvación del enemigo no va contra la lucha por un cambio social con justicia o la legítima defensa.

Para que nuestro pueblo acoja y defienda "la Buena Noticia" de un proyecto de justicia y liberación que da luz y vida, tiene que verlo plasmado en el ejemplo de quienes lo predicaban. Nos falta mucho para dar este testimonio, debemos cambiar. Pero nuestro pueblo jamás aceptará que se imponga por la fuerza del terror.

Nos hubiera gustado poder escucharlos, oír sus argumentos, la lógica y la ética que los acompaña. Nuestras armas son las del Evangelio, las de Cristo. Somos autocríticos al reconocer nuestra incoherencia, somos también responsables del mal que destruye nuestra patria, pero creemos en el poder de un Dios que renace entre los pobres y nos invita a liberarnos de toda esclavitud y con él caminamos hacia Uds. Les recordamos que el fin de la vida nunca justificará los medios de la muerte.

De cualquier forma nosotros como Iglesia, en nombre de Dios y por el amor a nuestro pueblo, estamos dispuestos a servir de media-

dores para cualquier propuesta de diálogo. Para ello iríamos donde fuera preciso sin ahorrar esfuerzos, sabedores de que con nosotros iría la esperanza de todo un pueblo que quiere paz con justicia.

A LOS PARTIDOS POLITICOS:

Hemos dicho que sin una democracia real no hay paz verdadera. Dentro de los principales responsables de educar la conciencia, asegurar la organización y diseñar proyectos que articulen todo el quehacer social hacia el desarrollo integral, están los partidos políticos.

¿Qué significa una política para la paz? Ante todo invitamos a los partidos de toda orientación a definir y respetar una ética política. La gestión del bien común no debe ser planteada como propiedad exclusiva de un sector o pensamiento, sino como la difícil y necesaria confrontación y diálogo de todos, donde nadie debe ser relegado pues todos somos necesarios.

Un sólo denominador común es indispensable: priorizar el bienestar de los más relegados, haciéndoles partícipes de su propio desarrollo.

Aunque se llegara a un consenso en elementos programáticos para un proyecto de nación justa y realista hay un factor fundamental para asegurar la paz; son los métodos políticos. Se debe revisar el estilo de correlación de fuerzas, el tipo de hegemonismo, la forma de administrar el poder, el uso de la fuerza y el tipo de confrontación en lo teórico y en lo práctico. Vemos necesario que se recoja el aporte de los valores cristianos para el mane-

jo de los conflictos, el respeto por la persona, la capacidad de perdón, la vida en comunidad, y la priorización de los sectores populares.

La Iglesia servidora de la sociedad sin caer en partidismos quiere estar atenta a los proyectos y los métodos de los partidos políticos. También asumimos una responsabilidad política al convocarlos. En estas circunstancias les pedimos más madurez, no podemos darnos el lujo de crear más divisiones o imponer más sectarismos. Hay un peligro grande de producir un apoliticismo y una desconfianza en la población fatal para la democracia.

En este caos de conducción política la enorme carga de violencia acumulada se descarga en mil formas de destrucción y no se potencian recursos económicos y materiales que bien llevados en proyectos unitarios asegurarían un proyecto de nación que traiga desarrollo con paz y justicia. Esto es urgente.

AL GOBIERNO REGIONAL Y A LOS GOBIERNOS LOCALES:

Creemos para garantizar una paz en todo el país es también necesario potenciar los gobiernos regionales y locales con el efectivo y real apoyo del gobierno central.

Un desarrollo regional verdadero debe evitar reproducir los defectos del sistema central que criticamos. Se hace urgente un proyecto democrático y un desarrollo integral que cohesionen fuerzas privilegiando la participación de las bases.

Creemos que la región Mariátegui puede aportar a la paz con un

proyecto integrador que articule a los sectores, los espacios, y los actores presentes en esta zona. Creemos que en un país tan dividido son urgentes los espacios regionales con una identidad nacional y local propia que articulen la diversidad de componentes en nuestra región y en nuestro país también.

La causa de la paz en la región nos obliga a superar cuanto antes intereses localistas o hegemónicas y lograr hermanar solidariamente los sectores de más o menos violencia, de mayor o menor riqueza, más o menos organizados. Todo esto en un esfuerzo solidario y unificador, traerá paz y bienestar a todos. Los Municipios locales pueden ser espacios de convocatoria, diálogo y participación de todos en una gestión para un desarrollo integral que asegure la paz. En todo esto la Iglesia también quiere colaborar con la región con su capacidad de convocatoria y con su visión de la persona y la sociedad.

A LAS INSTITUCIONES:

Una nación cuyas instituciones merecen respeto y promueven la participación ciudadana tiene un seguro eficaz para la paz. El modelo social nacional se vive y verifica desde abajo en cada una de nuestras instituciones. Es urgente que nuestra sociedad encuentre garantías que protejan a la persona con instituciones que respeten sus derechos básicos y cumplan la misión que les fue encomendada y para lo cual fueron instituidas. No podemos permitir que campee la inmoralidad en la gestión y en la concepción del progreso institucional.

¿Qué valores estamos transmi-

tiendo? Individualismo, competitividad destructiva, oportunismo, sectarismo, pragmatismo económico o político que cosifica al ser humano, el engaño?

Ya es hora que todas las instituciones de la región y las aquí presentes iniciemos una campaña de reconstrucción nacional para rescatar el prestigio y la credibilidad institucional. ¿Cómo hacerlo? Con el ejemplo, desde el respeto a la persona como factor principal del desarrollo con la participación de todos en el diseño y la gestión de los modelos. Hoy más que nunca los actores populares deben estar presentes en cada instancia y en los más altos niveles. ¿Hay voluntad para esto?

La Iglesia también tiene su parte de responsabilidad en este proyecto; no podemos cerrar los ojos y los oídos. No podemos encerrarnos en lo cultural o lo intraeclesial; no podemos predicar sin dar ejemplo de solidaridad, de democracia, de capacidad de diálogo, de perdón, de hacer justicia, y de amar a todos siempre priorizando la liberación de aquellos a quienes Jesús más amó.

Hermanos, sientan la confianza de exigir nuestra presencia y acción en todo espacio donde se busque la vida, y nosotros sin descuidar nuestra identidad religiosa aportaremos nuestra humilde cuota. Nosotros también queremos vencer la muerte que las estructuras y los grupos fraticidas han sembrado por olvidarse del Dios de la vida y de su proyecto.

A LAS FUERZAS PRODUCTIVAS:

Uno de los factores que más dificulta la paz en nuestra región es

el incremento del hambre y la pobreza.

Por eso, hoy como a Zaqueo en el evangelio de san Lucas (cap. 19), les pedimos a nuestros empresarios y a todos aquellos que tienen poder económico o administran las fuerzas productivas del país, que inviten a Cristo a sus vidas, a su hogar, a su empresa, a sus instituciones financieras-productivas. Ese encuentro cambiará su forma de ver el progreso, el desarrollo y triunfará una sociedad con un real bienestar.

Hermanos, no cambiemos a Cristo por el juego de un libre mercado, o por maquinarias, leyes o rentas que sacrifiquen al trabajador, al factor humano, y someten el trabajo al capital.

Los invitamos a invertir sus recursos y capacidades en este Perú tan expoliado por intereses foráneos.

Los desafiamos a renovar su identidad de peruanos y cristianos. No queremos seguir modelos engañosos y ajenos, aquellos que los medios de comunicación nos ofrecen como la manzana del paraíso. De Uds. depende en gran parte que se supere la violencia; rompamos las brechas que nos dividen, el monopolio de los capitales, los racismos; y trabajemos por compartir la riqueza o por justicia o por solidaridad fraterna.

Hagamos que la sangre y el hambre, el desempleo, la enfermedad, la violencia armada, cambien por la paz del bienestar y oportunidades iguales para todos; la paz de un desarrollo armónico integral, democrático y humano. Uds. pueden; con Dios nada es imposible. Cambiemos de lugar y tratemos a

Cristo en los pobres no como el rico Epulón que lo ignoró sino como el humilde Zaqueo; entonces la vida vencerá sobre este caos de violencia.

A LAS ORGANIZACIONES POPULARES:

A Uds. nuestros más queridos hermanos, nos dirigimos con amor y con vergüenza. Sabemos del sufrimiento ancestral que hoy ha reventado y es una mancha de sangre en nuestra conciencia. Hemos querido ser solidarios, llevarles una buena noticia de vida y de dignidad, pero somos como Uds. humanos y nuestra misión se ha visto recortada por actitudes a veces conformistas, paternalistas, clericalistas, o egoístas. A veces no estamos como Iglesia suficientemente unidos, organizados y con deseo de sacrificarnos. Tenemos miedo a lo político o al conflicto por temor de mancharnos con el polvo de este mundo.

Pero también hemos tratado de servirlos desde nuestro rol educador y solidario, apoyando la causa de la verdad, la justicia, el progreso para todos; pero en especial para, con y desde Uds. y sus organizaciones.

Les queremos ofrecer lo mejor que tenemos, a Jesucristo, el único que tiene poder para salvarnos, unirnos y darnos vida. Uds. también lo tienen, El vive entre Uds., les pedimos que lo compartan, que nos enseñen a conocerlo mejor.

Por todo esto les exhortamos a que no caigan en la provocación de la violencia, no dejen de luchar por la justicia, no caigan en la resignación o el conformismo. Los invitamos a no dividir sus fuerzas en el

campo y en la ciudad. Uds. son la única garantía contra proyectos de muerte, porque aman la vida, aman a sus hijos, aman la paz.

Les invitamos a participar activa y responsablemente en la vida social, política y productiva. Luchen por ser protagonistas de la historia, pero eviten imitar la corrupción de estos modelos de un aparente progreso que explota al débil, desprecia la propia cultura y pone al dinero sobre el ser humano. Todo otro tipo de modelo totalitario nos divide y enfrenta.

Caminemos de la mano por la causa del Evangelio.

A LA SOCIEDAD CIVIL:

Finalmente quisiéramos dirigirnos a la inmensa mayoría de nuestro país, mayoría silenciosa de un drama que nos afecta a todos, mayoría que sin ser parte de la guerra está poniendo la mayor cuota de muertes.

La gravedad de la hora que vivimos, la angustia ante el futuro incierto, nos está empujando consciente e inconcientemente a un individualismo sin sentido y engañoso. Ante lo incierto del futuro nos vemos inclinados a asegurarnos el presente a cualquier precio. Es preciso que todos comprendamos que sin un futuro nacional no lograremos más que alargar la angustia y la agonía. No podemos caer tampoco nosotros en el error de hace 500 años de hacer frente al invasor divididos. Nuestras divisiones son la fuerza del agresor. Es absolutamente urgente que todos nos pongamos de pie, que dejemos oír nuestras voces, que nuestro apoyo decidido dé nueva fuerza a las organizaciones populares, so-

ciales, políticas y productivas; que nuestra solidaridad respalde a los más desfavorecidos y a los que más sufren, que nuestra valentía proteja eficazmente a nuestros dirigentes y autoridades.

Ante la brutalidad del agresor, hace 500 años acudimos al silencio y al repliegue. Todos conocemos las funestas consecuencias. Es por ello que hoy no podemos renunciar si amamos a esta tierra, si queremos a sus hijos; a la responsabilidad.

Responsabilidad que se traduce en capacidad de dar respuesta individual y colectiva a los proyectos que intentan imponerse sin nosotros y contra nosotros. Es preciso, es urgente que juntos impulsemos y demos vida a un proyecto colectivo de paz en justicia y de desarrollo en solidaridad.

7. ¿QUE QUEREMOS CON ESTE CONSEJO REGIONAL POR LA PAZ?

Queremos contribuir a sensibilizar conciencias ante la gravedad de la situación que vivimos; a planear juntos los caminos de pacificación que deseamos transitar comunitariamente.

Hacer espacios de reflexión y de diálogo entre las fuerzas vivas de la región para ir encontrando juntos y recogiendo con fidelidad las iniciativas de los grupos y organizaciones que están forjando silenciosamente una sociedad pluralista, fraterna y participativa.

Es momento de ser fuerza regional y hacer escuchar nuestra voz al conjunto del país, necesidad de ser creativos, de vivir como región este tiempo propicio con un programa de paz y desarrollo soli-

dario propio; porque "aún estamos a tiempo".

Señores representantes de este Consejo por la Paz de la región "José Carlos Mariátegui". El pueblo espera de cada uno de nosotros un esfuerzo generoso. El pueblo quiere que fijándonos únicamente en lo que nos une seamos capaces de abrir cauces a la paz, una paz que empieza ahora o no llegará nunca para muchos.

Nuestra misión y nuestra tarea, más allá de personalismos o caudillismos sin causa, es ahora abrir surcos para sembrar la paz, ser cauce en el que nuestro pueblo pueda hacer correr su enorme torrente de vida y de esperanza.

Somos conscientes de la tarea. La paz nunca es gratis. Un precio habrá que pagar. Que sea nuestra decisión sería de defender la voz del pueblo, de representar su inquietud, de respetar su voluntad. La Iglesia de la región de la que me siento representante es consciente de los riesgos de esta hora, pero más consciente de su responsabilidad ante el Dios del pueblo y ante el pueblo de Dios.

Con la fuerza que nos da el sabernos portadores de este anhelo de paz en justicia, de desarrollo con solidaridad, de derechos con dignidad, unamos nuestras manos para no defraudar la esperanza en nosotros depositada hoy. Juntos, desde esta región del Perú donde nace la patria, podremos cambiar la historia y crear un futuro limpio de amenazas y lleno de posibilidad.

des.

Nuestra presencia en este acto es ya un compromiso en este sentido. Felicitemonos todos por ello y pongamos todo lo que está de nuestra parte para hacer eficaz este deseo.

Con la convocatoria y apertura de este Consejo por la Paz se declara instalado este Consejo y se inicia una tarea. Tarea que es inmensa y casi imposible para fuerzas humanas, pero contamos con el auxilio divino y de María la Reina de la Paz. El Señor nos prometió "Mi paz les dejo, mi paz les doy", pero nos dejó la opción de escoger con libertad: "Te puse delante la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Escoge, pues la vida para que vivas tú y tu descendencia" (Dt. 30, 19).

Como hermanos de la región "José Carlos Mariátegui" escojamos pues la vida.

Gracias por su atención.

Puno, 24 de mayo de 1992.
Mons. Jesús Mateo Calderón B.
Obispo de la Diócesis de Puno

por Mons. Hugo Garaycoa H.
Obispo de la Diócesis de Tacna y Moquegua

Mons. Raimundo Revoredo Ruiz
Obispo-Prelado de la Prelatura de Juli

Mons. Juan Godayol Colom
Obispo-Prelado de la Prelatura de Ayaviri